idea de la mujer bella, pero insensible, que en la tradición de la poesía en lengua castellana tiene tal vez su más reconocida expresión en el célebre verso de Garcilaso: "Más dura que mármol a mis quejas".

3. En entrevista de Margarita Krakusin, publicada en el libro reseñado (pág. 101), la poetisa afirma textualmente: "... después de escribir mis primeros cuatro libros (*Alba de olvido*, *Sitio del amor*, *Verdad del sueño*, *Secreta isla*), éste último en 1951, creo que en *Secreta isla* encontré ya mi voz personal. En *Secreta isla* creo que estoy ya sola".

4. *En Poesía y canon. Los poetas como críticos en la formación del canon en la poesía moderna en Colombia*. Citado en el texto "Reseñas sobre la obra de Meira Delmar" del libro materia de los presentes comentarios (pág. 13).
5. Aparte del trabajo que se relaciona en la siguiente cita se trata, en concreto, de los textos: "La poética de Meira Delmar: belleza y conocimiento", por María Mercedes Jaramillo y Betty Osorio; "Motivos e imágenes artísticos en la poética de Meira Delmar", por Francesca Colecchia; "Y se me va llenando / de nostalgia la vida: Meira Delmar, voz de aliento inquebrantable", por Nayla Chehade; "Ser mujer y ser poeta: Meira Delmar en el panorama de la poesía colombiana", por Clara Eugenia Ronderos; "Meira: Amarcord", por Campo Elías Romero Fuenmayor.
6. En "Meira Delmar o el esplendor de la palabra fundadora", pág. 42.

Versos cercanos al racionalismo

Cantar del retorno
Luis Fernando Macías Zuluaga
Cástor y Pólux Ediciones, Medellín, 2003, 55 págs.

Poesía para pensar. Más introspectiva que emotiva. Pero que paradójicamente concluye que no vale la pena razonar porque en el límite del ejercicio intelectual sólo se halla el sinsentido en el que se disuelve toda diferencia. El hallazgo, entonces, la única posible verdad, es tan sólo la precisa definición de una sonrisa, el amor que se impone sobre la vanidad del tiempo y del complejo e ilusorio universo:

INSTANTE
El instante presente es todo el
[tiempo,
pero sólo es
el instante presente.
La conciencia del universo
es la conciencia total,
pero sólo es
nuestra conciencia.

Una pequeña sonrisa
lo es todo para
[quien la contempla:
es el tiempo, el universo
y la vida.

Luis Fernando Macías ha escrito en versos, más exactamente, en los 42 poemas que forman su *Cantar del retorno*, del que forma parte el anterior texto (pág. 35), un tratado de ontología, cuya brevedad, como el pequeño formato del libro que los comprende y la nimiedad de la letra que ha escogido para su transcripción, dice bastante acerca de su mesurada, desolada y elemental visión del ser humano. Pienso en los presocráticos, cuando iniciaban la conquista del intelecto caminando todavía con el bastón de la poesía, transmitiendo en sentenciosos versos sus perplejidades. En Heráclito, para quien "el camino que sube y el camino que baja son uno y el mismo, pero quien también descubrió, de un modo paradójico, por algo es el precedente más antiguo de la contradicción en el pensamiento formal, que "nadie puede bañarse dos veces en el mismo río".

También pienso en Whitman y en su remoto y más parco predecesor, Omar Jayyam, autores a quienes, supongo, Macías ha de consultar con frecuencia, según lo muestran su insistencia en la vanidad de todo saber o explicación del mundo y en la necesidad de vivir, de sonreír y amar sin disquisiciones previas ni posteriores. Su índole es una especie de nihilismo vitalista, de contradictorio pesimismo que afirma de todos modos la existencia como la obra de los dos poetas aludidos, pero sin el énfasis peculiar, como tendría que ser, de cada uno de ellos.

Sólo que, precisamente, la peculiaridad de Macías como poeta apenas se asoma en estos versos tan cercanos al racionalismo que combaten, tan parecidos a las lucubraciones de los griegos presocráticos, pero también poshoméricos, que, apelando a los hexámetros del poeta por antonomasia, iniciaron el camino que habría de marcar el rompimiento del humano con sus intuiciones sensibles para asumir las ilusiones de la racionalidad. Ese camino que luego Platón trataría en vano de reconsiderar y que su discípulo más aventajado, pero menos valeroso, prefirió cerrar para siempre ante el exilio de éste y el fracaso mortal del maestro que los precediera a ambos.

Así como aquellas elementales verdades dichas en versos que no son ya la poesía que cantó las cuitas de Aquiles, aunque a veces constituyen puntos de partida para lograr extraordinarias construcciones estéticas, como las de Jorge Manrique y T. S. Eliot, en general las de Macías no terminan de hacer el tránsito necesario para pasar del pensamiento a la poesía. Esto se manifiesta en el objetivismo que las caracteriza, donde, como en el discurso científico, se suele hacer abstracción del yo y su concretización material (el cuerpo humano y sus emociones) para dar preponderancia al raciocinio, con la disposición de sus formales y formulares argumentos semejantes a las pretensiones universales de los silogismos:

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Lo Uno es inmodificable
pues a su constitución nada restan
el hombre que muere
ni la galaxia que se pierde;
nada agregan
la criatura que nace
ni la supernova...
[pág. 50, *Aritméticas*]

Incluso en la forma como afirma la convicción en la certeza del amor, suele aparecer la distancia propia del pensamiento racional, en la que más que una persona que vivencia el sentimiento aparece una especie de predicador:

Sólo el amor es la respuesta;
la sencilla ilusión y el camino;
y la única verdad, la inocencia.
[pág. 50, *Aritméticas*]

Los motivos del libro, básicamente el tiempo y el retorno, abundan; por eso los títulos que evocan objetos para medir el paso de las horas: péndulo, astrolabio, sextante, reloj de arena, brújula y clepsidra, como también la palabra explícita (tiempo), que se reitera en el cuerpo y rótulo de los poemas, se conjugan para integrar correspondencias en los que a través del mismo raciocinio se confirma lo absurdo que puede ser el más riguroso razonamiento, como las paradojas y aporías que han afrontado los filósofos antiguos y modernos:

Tanto ha ido
que sólo el regreso
conserva.

Se retorna
a aquello que se deja,
verdad vuelve a ser la mentira
y en el odio es el amor lo buscado,
así como el descenso empieza
en la mayor altura.

Busco dentro de ti
el centro de la tierra,
el olvido del dolor
que es la alegría.

Uno son
el origen y el silencio,
y la condición del hombre
es el retorno.
[*Péndulo*, pág. 15]

Esas contradicciones lo llevan a manifestar convincentemente razonamientos platónicos como: "En la idea mora el hombre, / no en casas o cavernas / como hace creer la realidad" (*Astrolabio*, pág. 42), y: "Astro y glóbulo son sinónimos, / átomo y planeta son sinónimos" (*Aritméticas*, pág. 49). Razonamientos que tienen en sí el encanto de su propio ilogicismo pero que de todos modos son razonamientos, ideas y no emociones que sólo alcanzan dimensiones poéticas, de auténtico cantar, cuando se refieren a una experiencia subjetiva. Así ocurre en *El ausente*, poema dedicado al hermano fallecido que, precisamente, por esta circunstancia trasciende el ámbito de la reflexión pura:

Mi hermano ya no es
conciencia del mundo,
ha vuelto a ser el Todo,
la Nada que es el Todo,
las serenas tinieblas,

la ausencia absoluta.

La única opción del ausente
es el recuerdo,
el regreso del instante.

Su risa
ya no tiene formas:
es memoria de un brillo,
de un gárrulo sonido.

El ausente ya no puede irse,
permanece anclado
en el eterno retorno...

a menudo
su risa vuelve
a sonar en el silencio.
[pág. 16]

Decía Antonio Machado, un inmejorable cultor de cantares, palabras más palabras menos, que en toda auténtica poesía hay reflexión, pero que ésta aparece subordinada a la emoción. Así ocurre en el anterior texto. Sin embargo, no es lo característico de este libro de Macías, hecho más para pensar que para cantar. Ojalá en los próximos retornos del autor haya más encantamientos que pensamientos.

ANTONIO
SILVERA ARENAS

Otra vez huyendo

De la incesante partida
Mauricio Contreras Hernández
Común Presencia Editores,
Cooperativa Editorial Magisterio,
Bogotá, 2003, 57 págs.

El éxodo, las cruzadas y las estampidas de víctimas de guerras y catástrofes marcan la historia humana puntualmente. Nunca la especie se ha detenido a tomar aire más de la porción suficiente para empezar de nuevo la incesante partida. A cada nuevo espacio que afinca le cae, tal una lógica maldita, el destino de huir. La naturaleza, al menos la física (geográfica), ha jugado con el lugar de los humanos. Hemos sido habitantes de un planeta de uno, de dos, de tres, de cuatro, de cinco continentes. Igual los climas nos han espantado y hasta determinado a su antojo el color de la piel. Pero ello no sería sino la natural consecuencia del itinerario de un extraño visitante —en la obligación de adaptarse a las condiciones del medio en el cual pretende establecerse— si no implicara además una cadena de consecuencias intelectuales y morales, si no llevara consigo el peso existencial de la conciencia ontológica y, lo que es peor, las inconsecuentes prácticas del poder y de los intereses económicos, la llamada lucha geopolítica.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.